

Alumnos de la Generación 1951 de la
Escuela Nacional de Ingenieros:

Es un motivo honroso para mí haber sido invitado por ustedes para apadrinarlos y hacerles entrega de sus diplomas; invitación que sinceramente les agradezco y que me obliga moralmente a expresarles unas breves consideraciones.

Al encontrarnos reunidos bajo los techos que han abrigado a otras generaciones que con su capacidad y esfuerzo han dado prestigio a su profesión y contribuido al progreso de México, no puedo substraerme al deseo de rubricar también para todos ellos, y en especial para sus ilustres maestros, un tributo de reconocimiento, siquiera sea con un grato recuerdo en esta solemne ocasión.

Próximos a terminar ustedes su carrera, sus nuevas actividades les darán oportunidad de emprender trabajos en distintas zonas del país, y será de gran utilidad para ustedes mismos actuar agrupados y planear en conjunto la solución de problemas que demanden sus servicios.

Las obras de ingeniería, que por lo general tienden al desarrollo de los recursos naturales para ponerlos al servicio de la colectividad, desempeñan en el campo social un papel importante y, por lo mismo, el éxito de todo ingeniero es más grande, más noble y perdurable, cuando se mide en función del bienestar que sus obras reportan al pueblo, que cuando se les aprecia por la utilidad personal que producen.

Por ello me permito llamar la atención de ustedes hacia zonas en las que pueden responsabilizarse con obras de trascendencia que contribuyan en forma importante al progreso integral de México.

Existen en nuestro país zonas cruzadas por ríos caudalosos incontrolables, con una gran potencialidad de energía hidráulica, tierras de alta feracidad y abundancia de recursos que no se han desenvuelto aún. Y se tienen también zonas desérticas en planicies y montañas, incomunicadas, aparentemente pobres, y que la ingeniería puede localizar y aprovechar aplicando sus conocimientos modernos.

Y consecuentemente es importante que la iniciativa se -- proyecte hacia estas zonas carentes de estudios, que esperan desarrollarse al ritmo de progreso que se registra en el resto del territorio nacional, y en donde ustedes encontrarán un campo propicio para sus actividades.

Alumnos de la Escuela Nacional de Ingenieros de la Universidad Autónoma de México:

Que la amistad y la solidaridad, nacidas al calor de las aulas, los mantenga siempre unidos y fieles a sus más altos deberes para con la patria.

Lázaro Cárdenas.

México, D. F., a 25 de octubre de 1955.